

SERVIDUMBRES DEL DESARROLLO: SEGREGACIÓN SOCIAL Y FUNCIONAL DE LOS ESPACIOS TURÍSTICOS EN QUINTANA ROO (MÉXICO)

Juan Cordoba y Ordenñez
Ana García de Fuentes

INTRODUCCIÓN

El objeto de esta comunicación es presentar los resultados preliminares de un trabajo de campo realizado en mayo y junio del año 2000. La investigación que realizábamos en aquél momento pretendía comprobar sobre el terreno la dimensión regional del turismo en la península de Yucatán, trabajo del que surgieron ciertas inquietudes específicamente relacionadas con el fenómeno turístico que nos han llevado a plantear nuevas hipótesis sobre el papel estas actividades en el desarrollo regional.

El cuerpo central de nuestro planteamiento se refleja en el título del trabajo: el turismo está creando procesos de segregación no sólo funcional sino también social que se aprecian en el espacio, todo ello en el marco de un concepto de desarrollo presuntamente deseable en los países que se encuadran en los límites internos de la periferia del capitalismo global.

La cuestión sobre el impacto socio-económico del turismo en sociedades pobres nos ha preocupado especialmente en un momento en el que la investigación parece decantarse más hacia el estudio de los efectos del turismo sobre el medio natural, debido a una acusada tendencia ambientalista en la investigación social que ya hemos denunciado en otro trabajo (Córdoba et al., 2000) y que en este caso nos lleva a poner en tela de juicio la cuestión del turismo sostenible y particularmente el concepto de ecoturismo.

PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

La región turística de Quintana Roo es un hecho, tanto si hablamos de la vieja como de la nueva conceptualización del término región, o simplemente si nos atenemos a la definición elemental de "área con cierta densidad de frecuentación turística y con una imagen que la caracteriza" (Lozato-Giotart, 1990).

En el primer sentido, la homogeneidad de la región de estudio está definida por su tasa de urbanización muy elevada, por el ritmo explosivo del crecimiento de su población debido a la inmigración, por su morfología decididamente urbana y por una estructura productiva especializada en las actividades terciarias; todos estos hechos caracterizan muy bien al litoral quintanarroense que se extiende desde Holbox hasta Tulum, diferenciándolo de un traspais de vocación estrictamente agropecuaria.

Desde el punto de vista funcional, la región turística tiene aún mayor relevancia porque en ella se dan fuertes relaciones de interdependencia entre una serie de núcleos que están, además, jerarquizados y especializados funcionalmente, siendo este conjunto un eje que polariza la inmigración procedente de un traspais que se extiende aún más allá de la península. Se trata de un modelo de región turística polar en los términos definidos por Dewailly (1990)

En esta región se observan, a simple vista, todos los tópicos del modelo de desarrollo capitalista: arquitectura suntuaria, cosmopolitanización, terciarización, consumo, ociosidad, exhibición de la "*beautiful people*" alternando con "*reventones*" de quinceañeros estadounidenses que son la más genuina expresión del "hard tourism" de Krippendorf (1982) y, cómo no, sobre todo "dolarización"...

El trabajo de campo revela sin embargo de inmediato que esta región turística es un escaparate porque una línea muy tenue la separa de la pobreza y del subdesarrollo, del hacinamiento, la infravivienda y la explotación: lo que se ha convenido en llamar la otra cara del desarrollo, sólo que aquí esta frontera tiene límites muy sutiles. Esta idea general nos permitió acuñar el concepto de "ciudades gemelas" para describir lo que estábamos viendo.

Los países de la periferia del desarrollo capitalista han utilizado tradicionalmente sus recursos naturales y culturales para promover el turismo, considerando que este complejo conjunto de actividades es un agente del desarrollo, es decir, de crecimiento, conceptualizado éste a su vez tanto en su vertiente económica capitalista, como en el sentido de las transformaciones estructurales que promueve (terciarización, modernización del aparato productivo, empleo y, en definitiva, fuente de producción de dinero y consumo) (Vera et al., 1997): en el Viejo Continente, todos los países ribereños del mar Mediterráneo -otra de las grandes cuencas turísticas mundiales- han obtenido plusvalías del turismo y entre ellos, España es un caso espectacular de cómo un país ha logrado cambiar de clase gracias al turismo (Fernández Fúster, 1991 a y b). Estos cambios, sin embargo, tienen un precio.

El turismo, es indiscutible, genera riqueza y crecimiento en áreas deprimidas, tanto si se trata de un turismo puntual o selectivo como si se trata de un turismo regional de masas. En ambos casos, la utilización de bienes naturales y culturales se convierte en un recurso de naturaleza endógena que permite una especie de implementación socio-cultural que favorece el despertar de las sociedades a las que afecta. Este hecho ha sido muy importante en países atrasados y pobres, en muchos de los cuales el turismo ha llegado a convertirse en la principal -si no única- fuente de divisas y en el motor de la economía nacional. Éste ha sido el caso de muchos países pequeños, aún más cuando se ha potenciado la función turística con la condición de paraíso fiscal.

En los países grandes, sin embargo, aunque el turismo haya sido una válvula de escape para la pobreza, es sólo un remedio parcial, temporal y, sobre todo, muy coyuntural y en exceso dependiente de unas condiciones de mercado exteriores que reproducen el tradicional círculo de dependencia en la que se desenvuelven estos países: Malasia, Indonesia, Tailandia en el Sudeste asiático; Marruecos, Túnez o Egipto en el Mediterráneo; Brasil, Colombia o México en Latinoamérica no han solucionado sus problemas con el turismo sino que más bien, esta actividad ha generado en ellos nuevos problemas que se encuadran en el sistema global de relaciones norte-sur (Veltz, 1999).

La utilización de recursos propios para salir de la pobreza ha sido ampliamente debatida por la comunidad científica internacional. En algunos casos se ha hablado de desarrollo endógeno; hoy está más de moda hablar de desarrollo sostenible o sustentable, concepto que está provocando serias polémicas en cuanto a sus efectos sobre la población local (Watts et al., 1997).

La investigación geográfica se ha detenido poco en sopesar cuáles son los efectos-transformaciones (sociales, económicas, espaciales) que produce el turismo en estos países y, sobre todo, cuál es el precio que la sociedad paga por estos cambios: en este sentido hemos acuñado el término "servidumbre", también para describir lo que hemos visto en Quintana Roo.

En esta fase preliminar de trabajo presentamos dos cuestiones: la primera es una tipificación general de usos de suelo que hemos elaborado a modo de síntesis de los aspectos fisionómicos más relevantes que pudieron observarse en el trabajo de campo. La segunda es la aplicación de esta taxonomía a los casos de estudio mediante sencillos ejercicios de modelización gráfica. No queremos entrar aquí en la polémica sobre el valor de los modelos. Para nosotros, en la línea que sostiene Brunet (1990) es indiscutible que la modelización gráfica es una poderosa herramienta para expresar de forma objetiva una idea que después se profundizará en detalle.

LA ECLOSIÓN DEL TURISMO EN QUINTANA ROO

El turismo es actualmente protagonista en Quintana Roo y uno de los factores que más ha contribuido a revitalizar a toda la Península de Yucatán.

En 1998, las actividades de comercio, restauración y hostelería contribuyeron con el 55,43% en la formación del producto interior bruto quintanarroense, frente al 20,80% de su contribución al producto total en México (INEGI, 2000). Ese mismo año, 17.629 personas estaban ocupadas en actividades de hotelería en este estado, lo que significaba el 10,69% de la población mexicana ocupada en esta actividad, valor sólo superado por el DF y muy por delante del otro gran foco turístico litoral del país, el estado de Guerrero. Entre estos indicadores básicos, cabe citar finalmente que en 1999, entraron en Quintana Roo 4.282.959 turistas por tierra y por aire y otros 1.650.571 visitaron el estado haciendo uso de cruceros.

Hasta hace muy poco tiempo el turismo en Quintana Roo ha tenido un carácter focal, polarizado esencialmente por los complejos de Cancún y Cozumel y otros núcleos muy pequeños del litoral y el interior. En el último decenio, sin embargo, se han producido cambios muy importantes de forma que en estos momentos se está configurando una región turística de carácter lineal que se extiende casi sin solución de continuidad, aunque con diferente grado de ocupación, desde Holbox al norte, hasta Punta Allen. Paralelamente empiezan a formarse puntos de nueva explotación en las costas meridionales del estado y en otros puntos del interior.

Para hacer una correcta valoración del impacto regional del turismo en Quintana Roo, es preciso tener en cuenta la originalidad de este estado.

Conviene resaltar, ante todo, el carácter de Quintana Roo como territorio de “nueva creación” en el que las acciones de desarrollo han podido ejecutarse presumiblemente sin las lacras estructurales que han condicionado la situación socioeconómica de otras regiones latinoamericanas, profundamente marcadas por procesos históricos seculares.

El territorio de Quintana Roo se erigió en estado, dentro de la república mexicana, en 1974, con una población que no alcanzaba los cien mil habitantes (88.150 habitantes en el Censo de 1970) y una situación excepcionalmente privilegiada en lo concerniente a presión demográfica (1,73 habts./km²) y condiciones de tenencia de la tierra: a finales de aquella década un 49,6% eran territorios ejidales y otro 43,0% eran terrenos de propiedad federal (Escobar, 1981).

En aquéllos momentos existía una fuerte disimetría en la ocupación y explotación del territorio, entre una región septentrional poco poblada (22,10% de la población estatal) y otra región centro-meridional (77,90% de la población) en la que se disociaban a su vez un área central ocupada esencialmente por los reductos más importantes de la civilización maya, practicando sistemas rudimentarios de explotación de la selva (milpa) y un área meridional de características netamente fronterizas con vocación forestal y comercial y en la que se encuentra la capital del estado: la ciudad de Chetumal.

En sólo treinta años, sin embargo, esta organización regional ha basculado por completo, de forma que la región septentrional alberga actualmente el 65,74% de la población estatal (574.495 habitantes en 2000), habiendo mostrado una dinámica demográfica galopante en los últimos intercensales: tasas anuales de crecimiento de hasta 12,02% en el municipio de Benito Juárez entre 1990 y 1995, y de 17,18% en el municipio de Solidaridad entre 1995-2000, debidas obviamente a una inmigración masiva de trabajadores. Paralelamente la estructura del producto interior bruto del estado ha pasado del 33,02% en actividades primarias, 14,98% en actividades secundarias y 52,00% en actividades terciarias de 1970 al 1,68%; 5,95% y 92,37% respectivamente en 1996 (Coll, 2000).

El origen de la actividad turística en Quintana Roo, con la excepción del foco puntual y fronterizo de Chetumal, se remonta a la década de los cincuenta, inmediatamente después de que los estadounidenses crearan un aerodromo de interés geopolítico en la isla de Cozumel; en aquéllos momentos, ciertos empresarios insulares decidieron la puesta en marcha de una pequeña infraestructura hotelera que realmente empezaría a cobrar auge con el cierre de las fronteras cubanas al mercado turístico estadounidense (Gobierno del Estado, 1993).

Pero la verdadera eclosión turística de Quintana Roo se produce a finales de los años setenta gracias a la creación del polo de desarrollo turístico de Cancún, cuyo primer hotel se abrió en 1974 (García de Fuentes, 1979). Poco después y en gran parte por acción de la estatal FONATUR, se crearon otros desarrollos locales que eran, en gran medida, subsidiarios de Cancún. A pesar de los objetivos desarrollistas del gobierno, la irradiación de Cancún fue débil en el primer decenio e incluso mostró síntomas de agotamiento asociados a la inestabilidad del mercado turístico y sobre todo debido a la competencia de otros destinos en el Caribe. Con todo, Cancún se convirtió ya en 1990 en la segunda ciudad del sistema urbano peninsular y actuó como un colchón que permitió amortiguar los efectos de la liquidación del sistema henequenero en el vecino estado de Yucatán.

El desastre del huracán Gilberto en 1988 marcó una inflexión en la política turística quintanarroense. Al amparo de los “swaps” -sistema de intercambio de deuda por inversión- emitidos por el gobierno federal, se dio un nuevo impulso a la construcción y el plan estatal de 1993-1999 planteó la necesidad urgente de realizar un cambio radical en la forma de turismo que se practicaba hasta el momento, caracterizado sobre todo por un sistema de mayoreo y charters que empezaban a convertir a la región en foco de un turismo masivo, pero con débil impacto sobre las actividades inducidas. Entre los objetivos señalados por el plan se estableció la necesidad de buscar alternativas y entre ellas, lograr un turismo más cercano a la naturaleza y más selectivo, primando al mismo tiempo la conservación del entorno ambiental y ecológico, idea que espacialmente representaría sustituir el antiguo modelo de megadesarrollos por un turismo de baja densidad que, además de centrarse en la Riviera Maya, pudiera alcanzar otros puntos del estado (Gobierno del Estado, 1993).

En la última década han empezado a cumplirse parte de los objetivos desarrollistas iniciales: Cancun ha actuado como verdadero polo favoreciendo el crecimiento turístico de una franja que se extiende a lo largo de más de 120 kms. del litoral, la denominada Riviera Maya. La preocupación actual del gobierno estatal desde el punto de vista del equilibrio regional es más bien la inversa: lograr que la dinámica del litoral septentrional se contagie al sur y al interior del estado.

Hay que reconocer, sin embargo, que el nuevo impulso que está experimentando el desarrollo turístico de Quintana Roo promueve problemas que desbordan la capacidad organizadora de los gobiernos regional y

federal. La inmigración masiva no puede ser absorbida por las iniciativas en materia de dotación de vivienda y servicios, por lo que la ocupación espontánea de suelo y la infravivienda se han convertido en una secuela clara de la eclosión turística. Más allá aún de esta cuestión y a partir de este trabajo hemos podido constatar la aparición de otros problemas que se están convirtiendo en estructurales y que repiten las pautas universales de segregación social que promueve el capitalismo en un estado, que como decíamos al principio de este punto, podría haberse librado de ellas porque carecía de los graves antecedentes históricos que le hubieran facilitado romper con el círculo vicioso de la pobreza.

CATEGORIZACIÓN FISIONÓMICA DE LOS ASPECTOS MORFOLÓGICOS Y FUNCIONALES DE LOS CENTROS TURÍSTICOS DE QUINTANA ROO A PARTIR DEL ESTUDIO DE VARIOS CASOS.

Cuando iniciamos el trabajo de campo sobre el turismo en Quintana Roo buscábamos la confirmación de dos hipótesis que resultaron verificadas: la existencia de una región funcionalmente interconectada por el turismo, a la que nos hemos referido, y el reconocimiento de la actividad turística como generadora, si no de riqueza, sí al menos de alternativas en la lucha contra la pobreza.

En este segundo sentido, si bien es cierto que el turismo quintanarroense ha generado una inmigración masiva que procede en su mayor parte de un campo en el que la población vivía en condiciones de indigencia, las condiciones de "nueva pobreza" que hemos encontrado en la región turística tienen otra dimensión, porque no se trata ya de la pobreza económica sino de una pobreza casi cultural, atrapada en un sistema de segregación de la población absolutamente indeseable para un país desarrollado.

Una de las cosas que más nos ha llamado la atención ha sido comprobar cómo el turismo está teniendo implicaciones geográficas muy sutiles que no revelan las estadísticas, por lo menos en dos sentidos: 1) la tremenda disociación que existe entre áreas urbanas ocupadas por población residente y las áreas ocupadas por población foránea o, en sentido genérico, población turista; 2) un aspecto esencialmente ambiental: la diversidad de formas en las que se está produciendo la interacción entre el turismo y su entorno natural y social.

Con objeto de dar cuerpo teórico a estos problemas, para dar vida a una hipótesis de trabajo, procedimos en un doble sentido. En primer lugar establecimos una tipología de usos del suelo basada en criterios meramente fisionómicos que se atenían fundamentalmente a parámetros morfológicos y funcionales medidos de forma cualitativa. En segundo lugar, tratamos de llevar esa tipología a una serie de modelos gráficos aplicándola a los casos de estudio, con objeto de comprobar si se descubrían patrones en la ocupación del suelo.

Presentamos estos resultados iniciales a través de la identificación de usos y funciones generales y su aplicación a los casos de estudio: Cancún, diversos desarrollos turísticos de la Riviera Maya y dos casos más alejados de este foco turístico principal. Mahahual y Kohunlich. En esta fase de trabajo hemos rehuído expresamente el caso de las islas (Contoy, Mujeres, Cozumel) porque pensamos que el turismo insular obedece a modelos concretos de accesibilidad. Tampoco hemos podido estudiar aún, esta vez por falta de tiempo, otros casos de interés, como Puerto Morelos, o las implantaciones puntuales que ya existen en el litoral al norte de Cancún y al sur de Tulum, hasta Punta Allen. Para terminar esta pequeña serie de disculpas, sería muy conveniente completar este estudio con los casos de la laguna de Bacalar y con la ciudad de Chetumal, que obedecen, desde nuestro punto de vista, a otra casuística pero también digna de atención.

TIPIFICACIÓN DE LOS PATRIMONIOS NATURAL Y CULTURAL, SERVICIOS Y ASENTAMIENTOS.

Para una mayor síntesis y facilidad de lectura, esta tipificación se expresa en el cuadro adjunto que es, al mismo tiempo, la leyenda de los modelos que se exponen a continuación.

ENSAYO DE MODELIZACIÓN GRÁFICA APLICADA A LOS CASOS DE ESTUDIO.

La aplicación de la tipología expresada en el punto anterior a los casos de estudio ha permitido realizar los modelos gráficos que se adjuntan en el trabajo. Estos casos de estudio pueden agruparse en al menos cuatro grandes tipos o patrones de ocupación turística: turismo urbano consolidado, aislado, puntual y centros ecoturísticos.

a) El **turismo urbano consolidado** se manifiesta en centros de población esencialmente compactos y de jerarquía muy diferente, pero funcionalmente bien diferenciados de su entorno. Está representado por tres núcleos: Cancún, Playa del Carmen y Tulum, a los que habría que sumar Puerto Morelos que no se ha investigado en esta fase de trabajo..

1. Cancún, foco del desarrollo turístico regional.

La aglomeración urbana de Cancún es el foco turístico principal de la península de Yucatán y uno de los más importantes de México y del Caribe. Los resultados preliminares del Censo de 2000 (INEGI) le adjudican una población de 419.276 habitantes, lo que sitúa a esta ciudad en el segundo escalón - inmediatamente detrás de Mérida- de la jerarquía urbana peninsular, cuando ni siquiera existía en 1970. Es la capital administrativa del municipio de Benito Juárez, que ha registrado una tasa de crecimiento anual de 9,02% en el último decenio intercensal.

En Cancún existen registrados 140 hoteles con una capacidad de 24.610 cuartos (Gobierno del Estado, 1999), lo que representa un 55,9% de la oferta hotelera de todo Quintana Roo. Además de un tráfico charter predominante, el aeropuerto de esta ciudad mantiene servicios aéreos regulares con 19 destinos estadounidenses, 13 mexicanos, 12 latinoamericanos y 7 europeos, lo que le convierte en el segundo aeropuerto en importancia en la jerarquía de relaciones exteriores de México (ABC, 2000).

El origen y desarrollo inicial de la ciudad ha sido estudiado por García de Fuentes (1979), quien ya puso de manifiesto el primer caso de segregación funcional del espacio en este ámbito al destacar que un aspecto fundamental del proyecto Cancún fue la inclusión en su plan urbanístico de dos secciones independientes y perfectamente definidas: la sección de recreo turística, ubicada en la denominada isla Cancún (dividida a su vez en cuatro zonas de ocupación) y otra sección denominada ciudad modelo, correspondiente al área destinada a la población residente.

Actualmente esta disociación es manifiesta (Figura 1). La Zona Hotelera es un corredor funcionalmente muy especializado y segregado del núcleo urbano, y ha ocupado ya prácticamente todo el cordón litoral que separa a la laguna Nichupté del mar. Este área está consolidada desde el punto de vista morfológico y la forman sobre todo grandes complejos hoteleros, algunos de ellos con diseño vanguardista y proporciones faraónicas, que están asistidos por servicios de ocio y recreación y comercios enfocados al turismo internacional de elevado nivel adquisitivo y concentrados en grandes plazas comerciales (Mayfair, Caracol, Flamingo, Kuliakán,...). Todos estos complejos están construidos sobre la línea de playa y privatizan el litoral marino al que sólo se puede acceder libremente a través de ciertas entradas señaladas (y avaladas) por Fonatur.

El centro de la ciudad planificada puede considerarse actualmente como un centro polifuncional gracias a que ciertas actividades (la estación de autobuses y el mercado de artesanías) empiezan a contribuir a la integración entre la vida local y el turismo. El resto de este núcleo central funciona como centro de asistencia a la ciudad hotelera; diseñado en principio como área habitacional para los trabajadores, se ha convertido en un área residencial para las clases locales más desahogadas debido a que sus precios han expulsado a las clases más modestas hacia la periferia. La morfología urbana de este sector central está muy consolidada y sus niveles de conservación y de servicios son modernos y aceptables; esta consolidación ha favorecido sin duda la diversificación comercial e incluso funcional, con aparición incluso de hoteles que pueden ofrecer precios más asequibles que los de la zona hotelera.

Alrededor de este centro planificado se extiende su área de expansión natural, también consolidada desde el punto de vista morfológico y ocupada por viviendas de clases medias y modestas y dotada de servicios a la población local. En sus límites aparecen numerosos servicios y pequeñas industrias de alcance indudablemente regional a juzgar por sus dimensiones.

Este área de expansión ya regularizada está rodeada, hacia el norte, por un amplio sector de ocupación irregular, con asentamientos espontáneos en proceso de regularización: se trata de la ciudad no consolidada morfológicamente, con lotificación visible, dotada de trazado viario pero sin infraestructura ni servicios básicos como la electricidad, agua o pavimentación. Aquí la ciudad se caracteriza por su heterogeneidad funcional y morfológica: residencias, talleres, comercios de asistencia a la población local, etc...

El área de expansión en precario, caracterizada por la infravivienda, conecta ya superficialmente a Cancún con Puerto Juárez, que representaría el primitivo asentamiento original, centro pesquero y embarcadero hacia Isla Mujeres. Este viejo núcleo, que en el Censo de 1970 tenía la consideración de poblado y estaba habitado por 17 personas, conserva su apariencia de viejo poblamiento pero profundamente transformado por procesos de refuncionalización y remodelación urbana: la fisonomía dominante aquí es propia de calidades media o modesta con servicios a la población local.

Hacia el norte de Puerto Juárez existe un área turística en proceso de formación que casi alcanza sin solución de continuidad la Punta Sam, el otro embarcadero hacia isla Mujeres. En este sector, pequeños condominios alternan con establecimientos hoteleros modestos e incluso algún *resort* funcionalmente dependiente de su matriz situada en la zona hotelera.

De este modo, el agregado urbano que forma hoy día Cancún conserva el espíritu de ciudad dual con el que fue concebido: a pesar de ese esfuerzo polifuncional de un pequeño fragmento del centro urbano, población residente y turismo pueden yuxtaponerse sin verse. La propia situación del aeropuerto permite que el turista acceda a la zona hotelera sin rozar la ciudad y la nueva vía de circunvalación urbana permite al turismo salir por el sur del Bulevar Kukulkán y entroncar con la autopista hacia Chichén Itzá y Mérida sin ver otra cosa que una selva más o menos degradada y sin enfrentarse a cualquier manifestación visible de pobreza.

2. El caso espectacular de Playa del Carmen.

El núcleo urbano de Playa del Carmen es ahora mismo y sin lugar a dudas el centro más interesante para la investigación del impacto turístico en Quintana Roo.

En 1970, esta localidad figura en el Censo con la categoría de pueblo habitado por 232 habitantes, de los cuales el 57,3% de los activos estaban ocupados en el sector primario. En 1990, la localidad tenía ya 3.098 habitantes, de cuyos activos el 6,53% estaba ocupado en el primario y el 54,10% en el terciario. En 1995 la ciudad, que tiene 17.621 habitantes censados, es ya cabecera del nuevo municipio Solidaridad, desagregado de Cozumel, y ha tenido después una tasa anual media de crecimiento de 17,18% entre 1995 y 2000, de forma que en esta última fecha el municipio contaba ya con 63.478 habitantes de los cuales casi 50.000 se concentraban en el núcleo urbano.

El espectacular desarrollo urbano y turístico de Playa del Carmen está en relación con unos hechos muy concretos. Por un lado, su localización en el centro del corredor de la Riviera Maya le ha valido la función de avanzadilla de Cancún en el proceso de colonización de este área, a lo que ha sumado su papel de centro de conexiones para embarcaciones ligeras hacia la isla de Cozumel. Pero Playa del Carmen ha sabido sacar partido además de su infraestructura para atraer un turismo alternativo al de Cancún. La expansión de la mancha urbana de la ciudad ha sido espectacular y casi se ha multiplicado por diez en los últimos cinco años.

El centro de la ciudad está formado por un núcleo polifuncional que ha absorbido el viejo asentamiento original hoy totalmente remodelado y refuncionalizado (Figura 2). Se trata del único caso de estudio en el que se ha observado una simbiosis casi perfecta entre la población local y la turística, muy similar a la de los centros turísticos mediterráneos: pequeños hoteles, restaurantes, comercios artesanales, agencias de viajes y otros servicios se mezclan con viviendas de residentes en un armazón urbano bien consolidado y con efectos estéticos atractivos. No en vano Playa del Carmen es uno de los balnearios preferidos por el turismo de origen europeo.

A los lados de este centro se extiende por el litoral un área de expansión turística consolidada que mantiene las constantes de la anterior aunque con exclusión de la actividad residencial permanente. Más allá de este centro, en cuyos límites se encuentran infraestructuras básicas (embarcadero, estación de autobuses y aeropista), y siguiendo el litoral, el área turística adquiere una fisonomía de espontaneidad muy clara hacia el norte (pequeños establecimientos) en contraste con la gran superficie urbanizada que

se extiende hacia el sur: ésta está formada por un complejo planificado (Playacar) en el que coexisten residencias unifamiliares de elevado nivel, condominios, hoteles e incluso *resorts*; un aviario, a modo de reducto ecológico, campos de golf e incluso restos arqueológicos ajardinados e integrados en la urbanización completan la ocupación del suelo en este área turística en estado de consolidación muy avanzado.

Hacia el interior, el núcleo central se ha extendido hasta alcanzar la carretera formando un área de expansión residencial morfológica y funcionalmente bien consolidada que casi no se diferencia del núcleo polifuncional; aquí la función residencial permanente y los servicios a la población local son predominantes: se trata del área residencial de viejos inmigrantes ya consolidados que trabajan en servicios turísticos locales y regionales.

Más allá de este centro compacto y a espaldas del área turística espontánea del norte, se extiende un área de expansión residencial en proceso de consolidación que está formada sobre viejos asentamientos espontáneos que han sido institucionalmente regularizados (Colonia Colosio) y que se encuentran en pleno proceso de remodelación morfológica. Este mismo tipo de poblamiento se encuentra en el centro de la Colonia Ejidal, situada ya al otro lado de la carretera de Cancún a Chetumal y que forma junto con sus suburbios de ocupación irregular una verdadera ciudad gemela del centro urbano consolidado. Otra originalidad de Playa del Carmen es que este poblamiento de naturaleza espontánea e irregular se extiende también sin solución de continuidad hacia el norte del núcleo urbano, llegando a alcanzar incluso el litoral.

3. Tulum: germen de un nuevo centro turístico.

A pesar de sus diferencias, Tulum se acerca más al modelo de Playa del Carmen en una fase inicial de formación (Figura 5). Tipificado como ranchería en el Censo de 1970, con 220 habitantes, la localidad tenía 2111 habitantes en 1990 y 3.603 en 1995; en los últimos años está siendo protagonista de un crecimiento acelerado semejante al de Playa del Carmen. El núcleo primitivo se ha visto favorecido por su carácter de centro terminal del corredor turístico, por su carácter de centro de comunicaciones (aeropista e intersección de las carreteras de Cobá y Chetumal-Cancún), por su carácter de cabeza de puente hacia el turismo alternativo de punta Allen y, sobre todo, por la presencia de zona arqueológica homónima, uno de los puntos más bellos del litoral Caribe. Actualmente el desarrollo turístico corresponde sobre todo al litoral (hoteles, condominios) mientras que el viejo centro rural tiende a evolucionar hacia el concepto recién expresado de ciudad gemela cuyo potencial será tanto mayor cuanto más lo sea el desarrollo turístico costero.

b) El **turismo urbano aislado** aparece en diversos puntos del litoral de la Riviera Maya, presentando diferentes estados de evolución y de densificación. En todos los casos se trata de colonizaciones que en principio fueron puntuales pero que con el tiempo se han ido consolidando para formar agregados urbanos más o menos complejos.

De los casos de estudio, probablemente el más espectacular es el de Puerto Aventuras (Figura 3), un conjunto planificado que se puede considerar como área turística consolidada, dotada de una marina particular y en la que coexisten establecimientos hoteleros, comercios, condominios y residencias unifamiliares de gran exclusividad y de acceso restringido.

Akumal, Chemuyil (Figura 4) y el complejo de Bahías de Solimán (Figura 5) representarían tres estadios diferentes de evolución desde mayor a menor consolidación, de forma que en Akumal la oferta turística es más diversificada, siendo menor y más rudimentaria y hasta cierto punto asequible para el turismo nacional en los otros dos casos.

De los tres centros, solamente Akumal aparece como rancho en 1970, con 6 habitantes, mientras que en el censo de 1990 ya cuenta con 578 y 893 en el 2000. Chemuyil, por su parte, que no aparece en 1970, cuenta con 21 habitantes en 1990 y se estiman 1.543 para el año 2000.

Puerto Aventuras, Akumal y Chemuyil han desarrollado al otro lado de la carretera sendas ciudades gemelas para población local residente, las dos primeras para trabajadores de ámbito local, la segunda para trabajadores de ámbitos más lejanos (proximidad de Xcaret y Tulum).

c) El **turismo urbano puntual** está representado en toda la Riviera Maya por establecimientos hoteleros o de restauración de tamaños muy diversos entre los cuales sólo tuvimos oportunidad de acceso al complejo formado por el Barceló Riviera Maya Beach Resort, de una prestigiosa cadena hotelera española (Figura 3). Este complejo, abierto a finales de 1999, es uno de los más espectaculares desarrollos turísticos del área y es plenamente representativo del turismo "todo incluido". El complejo cuenta con una parte hotelera dotada de 1020 habitaciones y servicios de todo tipo, perfectamente

diferenciada de un área destinada a la población trabajadora, también dotada de servicios, que vive en el propio complejo turístico.

d) Los **centros ecoturísticos** visitados en este muestreo se han catalogado como tales no sólo por su aspecto fisionómico sino también por propia definición de sus propietarios.

Xel-Ha y Xcaret (Figuras 4 y 3) responden a un mismo tipo de eco-parques temáticos sin instalaciones residenciales. Se trata de centros lúdicos formados a partir de reservas naturales en las que se han cuidado especialmente las condiciones ambientales preexistentes, reconstruyéndose en otros casos. Estos centros están destinados a atraer la clientela procedente de los grandes centros turísticos de la región donde se ubican los captadores de la clientela potencial, atendida por servicios especiales de transporte.

Los otros dos casos de análisis son, sin embargo, muy diferentes.

En Mahahual, situado en las lindes de la reserva natural de la biosfera de Sian Ka'an se está pretendiendo crear un desarrollo incipiente que permita la colonización del litoral meridional (Figura 6 a). El núcleo original lo forma una villa de pescadores establecida a orillas del mar que ha visto crecer su población en los últimos cinco años en ocupaciones espontáneas e irregulares atraídas por el potencial turístico. Actualmente las autoridades se esfuerzan en regularizar estos asentamientos hacia el interior (germen de la futura ciudad gemela) mientras que ya se han consolidado algunos pequeños hoteles y establecimientos de cabañas en la costa y se construye un muelle para atraer la presencia de cruceros poniendo en peligro evidente una barrera coralina que está muy cerca de la costa.

El caso de Kohunlich es el único que se ha estudiado en el interior del estado.

El Explorea Kohumlich es un modelo de desarrollo eco-turístico destinado a un turismo más exclusivo y *snob* que de elevado nivel adquisitivo (220 USD por persona/noche en régimen todo incluido). Este complejo hotelero, que pertenece al sólido grupo Fiesta Americana, se encuentra en medio de la selva, a 60 kms. de Chetumal y 10 kms. del poblado más cercano (Francisco Villa). El conjunto trata de ser muy respetuoso con el entorno: los accesos inmediatos no están pavimentados y ni siquiera existe cartel indicativo de su ubicación; la construcción utiliza el aspecto de la vivienda vernácula, pero utiliza material de elevada calidad de forma que las habitaciones ofrecen el aspecto de cabañas adosadas por pares y están ampliamente separadas unas de otras aunque enlazadas por caminos cementados; un gran recinto central, con una gigantesca cabaña que evoca las "casas de la palabra" guineanas, cumple las funciones de servicios generales (restaurante, piscina, agencia de viajes, recepción, cocinas, saunas, tienda...). Los huéspedes, que pueden acceder directamente al hotel utilizando una aeropista situada en las inmediaciones, disfrutan de una amplia oferta lúdico-deportiva que se desarrolla a veces a grandes distancias del emplazamiento (canotaje, buceo, pesca, observación de la naturaleza, rappel, equitación, ciclismo de "montaña", visitas arqueológicas, etc...): para ello el hotel tiene sus propios medios de desplazamiento (*rangers*).

Este conjunto residencial ofrece sin duda toda la apariencia de un emplazamiento que ha afectado mínimamente a su entorno ambiental y esta aseveración puede hacerse en el sentido más amplio de la expresión: los efectos inducidos sobre la población local son casi nulos puesto que con la excepción de servicios muy concretos, todo el personal del hotel, que está altamente cualificado, es de procedencia foránea, igual que los suministros que llegan. El complejo, que se extiende, de forma muy laxa, sobre una superficie que nos fue imposible determinar, carece -sospechosamente- de límites aparentes y aprovecha el vecino emplazamiento de la zona arqueológica de Kohunlich cuyo aspecto de "jardín tropical" nos dejó en la duda de cuál de los dos elementos utilizaba las plusvalías del otro. Un modelo de desarrollo turístico ejemplar, sin duda, pero que evoca mucho más a Disneylandia que a un verdadero poblado maya.

CONCLUSIONES

En las páginas anteriores se demuestra que existen **patrones de ocupación turística** en Quintana Roo. Hemos establecido dos grupos: urbanos y eco-turísticos, diferenciando dentro del primero lo que pueden ser tres etapas de evolución: asentamientos puntuales, aislados y áreas que ya forman un continuum urbano consolidado.

En casi todos los casos de estudio se ha observado una fuerte segregación entre áreas turísticas y áreas residenciales destinadas a la población trabajadora. Estas últimas tienden a formar verdaderas **ciudades gemelas** que son la expresión de una fuerte segregación no sólo funcional sino también social. Podría admitirse el concepto de ciudad dual pero preferimos reservar este término para el modelo de urbanización propio de las viejas ciudades coloniales. Aquí el término gemelo se utiliza en el de la acepción de la Real Academia de la Lengua: elementos iguales de diversos órdenes que, apareados, cooperan a un mismo fin. A pesar del enorme contraste entre la ciudad rica (la turística) y la ciudad pobre (la popular), la una no puede vivir sin la otra aunque los visitantes de la primera ignoren la existencia de la segunda. La inmensa mayoría de los turistas de esta región, como ocurre en otros países turísticos, sólo sabe que la población de servicio desaparece a una hora determinada: no hay efecto sociológico más interesante que tomar un autobús urbano en el Bulevar Kukulcán a las seis de la tarde.

La cuestión fundamental, desde nuestro punto de vista es: ¿necesitan las sociedades este proceso segregacionista para acceder a un nivel de bienestar mejor? No se puede discutir que las condiciones de vida en los núcleos populares de la región turística de Quintana Roo son mejores que las condiciones que existen en gran parte del campo yucateco. Pero estas nuevas condiciones de vida, aunque a veces lo logran, no excluyen la pobreza, ni la infravivienda y además expresan nuevas formas de aculturación presididas por los logotipos de las bebidas refrescantes más conocidas en nuestra cultura global. Si el desarrollo deseable pasa por este tipo de **servidumbres** (sustitución de la miseria rural por la urbana, segregación económico-cultural en el interior del propio país), ¿de qué desarrollo estamos hablando?

Todos los países, todas las sociedades, atraviesan momentos transicionales necesarios de cara al desarrollo. El dualismo que hemos visto en Quintana Roo se nos antoja, sin embargo, anacrónico y nos da miedo pensar que sea un nuevo rasgo estructural en el proceso de globalización capitalista. ¿Puede considerarse eco-turismo un turismo que privatiza enormes extensiones de terreno de las que son excluidos los habitantes locales? La privatización del litoral caribeño de Quintana Roo nos ha llamado poderosamente la atención: ante la inexistencia de paseos litorales públicos (costaneras), el acceso a la costa sólo puede realizarse a través de instalaciones privadas donde el precio de un refresco supera al salario mínimo, o lo que viene a ser lo mismo: avanzamos rápidamente hacia el día en que para ver el Caribe habrá que pagar dinero. De esta forma se están privatizando bienes sociales que tienen una valoración muy difícil: ¿cuánto es justo pagar para tener derecho a contemplar el mar?

El significado del turismo en el desarrollo regional exige investigaciones profundas que nos ayuden a conocer de qué modo un mismo hecho -el aprovechamiento del tiempo de ocio- repercute de forma diferente según a la sociedad a la que afecta y el marco geográfico en el que se produce.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- ABC WORLD AIRWAYS GUIDE (2000). ABC International World Timetable Centre. Dunstable.
- BRUNET, R. Y O. DOLLFUS (1990). Mondes Nouveaux. Belin-Reclus, Montpellier.
- CÓRDOBA, J.; A. GARCIA y M. CÓRDOBA (2000). "Modernismo ambiental frente a tradición: problemas y perspectivas en el caso de la Península de Yucatán (México)". Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid.
- COLL-HURTADO, A. (2000). México: una visión geográfica. Instituto de Geografía-Plaza y Valdés, México DF.
- DEWAILLY, J.M. (1990). Tourisme et aménagement en Europe du Nord. Masson, París.
- ESCOBAR, A. (1986). Geografía General del Estado de Quintana Roo. Fondo de Fomento Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo, Chetumal.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L. (1991a). Historia general del turismo de masas. Alianza, Madrid.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L. (1991b). Geografía general del turismo de masas. Alianza, Madrid.
- GARCIA DE FUENTES, A. (1979). Cancún: Turismo y Subdesarrollo Regional. Universidad Nacional Autónoma de México, México DF.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE QUINTANA ROO (1993). Plan Estatal de Desarrollo 1993-1999. Chetumal, Quintana Roo.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, México; www.inegi.gob.mx
1970. IX Censo General de Población y Vivienda.
1990. XI Censo General de Población y Vivienda.
1995. Conteo de Población
2000. Resultados preliminares del XII Censo General de Población y Vivienda.

1998. Sistema de Cuentas Nacionales de México, PIB por entidad federativa 1993-1998.
- KRIPPENDORF, J. (1982). "Towards new tourism policies. The importance of environmental and sociocultural factors". *Tourism Management*, 3 (3), pp. 135-148.
- LOZATO-GIOTART, J.P. (1990). *Méditerranée et tourisme*. Masson, Paris.
- VELTZ, P. (1999). *Mundialización, ciudades y territorios*. Ariel Geografía, Barcelona.
- VERA, J.F. et al. (1997). *Análisis territorial del turismo*. Ariel, Barcelona.
- WATTS, M.J. y J. McCARTY, (1997). "Nature as Artifice, Nature as Artefact: Development, Environment and Modernity in the Late Twentieth Century". En R. LEE y J. WILLS *Geographies of Economies*, Arnold, Londres.